

# LAS DOS ROCAS

## Cristo en cuadro #12: Éxodo 17 y Números 20

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [1Cor 10.4]

**Cristo es la Roca de la cual salió el agua que les salvó la vida a los israelitas en el desierto.**

- Pero esta lección no sólo se trata del tipo y cuadro que vemos en la roca (y es un cuadro lindísimo de la obra de nuestro Salvador, el que nos da el agua de vida en el desierto de este mundo).
- Esta es una lección muy práctica y muy importante para nosotros, los cristianos, porque se trata de la importancia que Dios pone en los tipos y cuadros, tanto en la Escritura como en nuestras propias vidas. ¡Sí! Todavía Dios está “predicando” a este mundo a través de los tipos y cuadros, y muy a menudo nosotros—usted y yo, los cristianos—formamos parte de Su “predica”.
- Así que, leamos la Escritura y meditemos en la Roca de nuestra salvación, Jesucristo, el que nos da el agua de vida que nos salvó de la muerte. Y pensemos bien en la importancia de los tipos y cuadros, aun en nuestras vidas hoy día.

### **I. Moisés, la roca y la importancia de los tipos y cuadros**

#### **A. En Éxodo 17, Dios le dice a Moisés que golpee la peña de Horeb.**

1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? [Exod 17.1-7]

1. (v1) El pueblo de Israel está en el desierto donde no hay agua. O sea, están en un lugar de “muerte segura y dolorosa”, porque si no encuentran agua pronto, morirán (segura y lentamente).
2. (v2) Ellos entienden bien su necesidad y claman por el agua que tanto necesitan, que también tanto quieren.
3. (v3-4) A pesar de que los israelitas murmuran contra Dios (no debieran haberlo hecho porque ya habían visto los milagros y la provisión sobrenatural, pero todavía no confiaban en el Señor), nosotros podemos ver un buen cuadro del “pecador convencido” en ellos.

- a. Es como la mujer samaritana cuando estaba hablando con Cristo cerca del pozo. Ella se dio cuenta de su necesidad y (como Israel en el desierto) clamó: “Dame esa agua”. Ella estaba preguntando a Jesús, ¿Qué tengo que hacer para ser salva?

Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que **yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna**. La mujer le dijo: Señor, **dame esa agua**, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. [Juan 4.10-15]

- b. En esto hay una buena lección práctica para nosotros acerca del uso de la Ley en el evangelismo.

- i. Hay un dicho que dice que uno puede guiar un caballo a agua pero no puede obligarle a beber. ¡Y es cierto!

[a] Es como en el evangelismo, porque podemos guiar a alguien a Cristo, pero si no “siente la necesidad” (si no tiene sed), no podemos obligarle a ser salvo (a arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo).

[b] Pero, aunque no podemos obligarle al caballo a tomar agua, sí podemos echarle sal a la comida. O sea, podemos “ayudarlo a tener sed”.

[c] Esto es exactamente lo que lo que debemos hacer con el inconverso: “ayudarlo a querer la salvación en Cristo”. ¿Cómo lo hacemos? Lo hacemos con la Ley...

- ii. La Ley (la Ley moral de los Diez Mandamientos) es como un espejo que podemos levantar para mostrarle al pecador cómo se ve delante de Dios.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.23-25]

- iii. La Ley le ayudará a tener “sed de justicia” porque el pecador sabrá que está condenado delante del Juez justo del mundo.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. [Stg 2.10-12]

- iv. Recuerde que la Ley funciona en conjunto con la conciencia del pecador para “acusarle” en el “Tribunal de Justicia” de Dios (su conciencia es el “testigo ocular” que ha visto todo lo que él ha hecho, aun lo más secreto que no comparte con nadie).

- v. La Ley es lo que le cierra la boca (no le permite seguir justificándose a sí mismo) y lo pone bajo el juicio de Dios porque le da un conocimiento *personal* de *sus* pecados.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

- vi. Así que la Ley para el pecador funciona como la sal en la comida del caballo—le da “sed” de justicia. La Ley le hace ver que su pecado abunda y por esto el inconverso quiere que la gracia sobreabunde para su salvación. O sea, él quiere el evangelio.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad [Rom 1.16-18]

- vii. La Ley funciona como un ayo—un ayudante, un educador—para llevar al pecador a Cristo (a la cruz) para la salvación. Es la sal que le dará sed de justicia y le hará clamar por “agua” como los israelitas en el desierto: “¿Qué debe hacer para ser salvo?”

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

- viii. Por esto, debemos usar la Ley en el evangelismo. Antes de llevar al caballo al agua viva de la salvación que corrió de Cristo “golpeado en la cruz”, hemos de darle un entendimiento de su pecado usando la Ley moral de los Diez Mandamientos.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

4. (v5) Volviendo nuestro texto en Éxodo 17, vemos en el versículo 5 que Dios tiene un plan para proveer agua para su pueblo—el agua que les salvará la vida.

5. (v6) Moisés tiene que golpear al peña con su vara—con un palo de madera. La peña que tiene que golpear con la madera está en Horeb, y después de golpearla, saldrá el agua que salvará a los que está muriendo de sed.

- a. La Roca es Cristo. En la Peña de Horeb, vemos un tipo y cuadro de nuestro Señor Jesucristo.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [1Cor 10.1-4]

- b. De la peña Dios sacó “corrientes” de agua para salvar y saciar a los que estaban muriendo en el desierto.

Dividió el mar y los hizo pasar; Detuvo las aguas como en un montón. Les guió de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego. Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos, Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos. [Sal 78.13-16]

c. Es igual con Jesucristo, la Roca de nuestra salvación.

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.37-39]

i. (v37) Si alguien tiene sed, Cristo le dice: “Venga a Mí y beba” porque hay suficiente para todos. De Él salen “grandes abismos” de aguas, “corrientes” de salvación. Como Él dijo a la mujer samaritana en Juan 4, si alguien tiene sed de justicia, Él tiene el agua de vida.

ii. (v38) El agua de vida que Cristo nos ha dado, mora en nuestro interior—es agua que corre en abundancia (porque nuestra vida eterna en Cristo es también vida abundante; tenemos toda bendición espiritual en nuestro Salvador).

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. [Juan 10.10]

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con **toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

iii. (v39) El “agua” que salió de la “Roca golpeada” en la cruz es el Espíritu Santo—el Espíritu que, en Juan 7, todavía no había venido. Vino para morar en los creyentes y darles nueva vida espiritual (el nuevo nacimiento) en Hechos 2.

[a] Es el Espíritu de Dios (y de Cristo) que mora en nosotros y que nos da vida.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.9-11]

[b] Todo esto (el agua que corre como ríos de nuestro interior; el Espíritu Santo morando en nuestro interior) se refiere al nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. [Juan 3.3-8]

[c] Es una vida “abundante” (como ríos y corrientes de agua) y es la vida “eterna” (es agua de vida).

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia... y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. [Juan 10.10-28]

[d] Con el golpe con su vara, Moisés abrió la roca y de allí fluyeron aguas y corrieron ríos—salió una abundancia de “agua de vida”.

Los sacó con plata y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de que salieran, Porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche. Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo. Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río. [Sal 105.37-41]

6. (v6) Observe que la roca que Moisés golpeó estaba en “Horeb”.
  - a. Horeb es la región alrededor del Monte Sinaí, el “monte de Dios” donde el Señor apareció a Moisés.
 

Apacientando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta **Horeb, monte de Dios**. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. [Exod 3.1-2]
  - b. Moisés llevó al pueblo de Dios a Horeb después de su éxodo de Egipto.
 

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: **cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte**. [Exod 3.10-12]
  - c. Ahí, en el monte de Dios en Horeb, el Señor le dio a Moisés la Ley, incluyendo los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra.
 

El día que estuviste delante de Jehová tu Dios **en Horeb**, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos; y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; **los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra**. [Deut 4.10-13]
  - d. Moisés, entonces, golpeó la peña con su vara en el lugar de la Ley—en el lugar donde Dios entregó la Ley a Su pueblo.
  - e. Cristo, nuestra Roca, fue “golpeado” con un “palo de madera” (la cruz) en el Calvario, y fue “golpeado” debido a la Ley.
    - i. Es la Ley—la dura justicia de Dios—que exige la muerte por cada infracción de la misma.
    - ii. Por esto, para rescatarnos de la muerte (de las consecuencias de nuestras infracciones de la Ley de Dios), Cristo tuvo que morir. Y murió “golpeado” por el Padre en la cruz del Calvario.
7. Pero puesto que nuestra Roca ya fue golpeada, todos podemos beber del agua de vida que sale de Él.
  - a. Todos pueden ser salvos si quieren, porque hay suficiente agua para cualquiera.
  - b. ¿Qué es lo que uno tiene que hacer hoy para ser salvo? ¿Tiene que “golpear” la Roca de nuevo? No. Hoy, si alguien quiere el agua de vida (la salvación), sólo tiene que “hablarle” a la Roca. Vemos esto en Números 20...

## B. En Números 20, Dios le dice a Moisés que hable a la peña.

7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos. [Num 20.7-13]

1. En este pasaje (unos 40 años después del primero cuadro que acabamos de ver en Éxodo), para sacar agua otra vez de la peña, Dios le dice a Moisés que hable (v8) y ella dará su agua.
2. Cristo Jesús fue golpeado (crucificado) sólo una vez—fue sacrificado “una vez para siempre”.

Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha **una vez para siempre**. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido **una vez para siempre** un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. [Heb 10.8-12]

3. Si alguien quiere la salvación hoy, sólo tiene que ir a Él y hablarle. Sólo tiene que llegar delante de Dios en oración y decirle lo que ha hecho (confesar sus pecados), que no quiere hacerlo más (arrepentirse) y que quiere Su perdón. Le dice que quiere que lo salve por los méritos y la obra de Cristo Jesús—o sea, pone su fe y confianza en el Señor Jesucristo para la salvación. Si un pecador quiere la salvación, vaya a la Roca, Cristo Jesús, y háblele. Dígale que se arrepiente y pídale que lo acepte y que lo salve. El Señor ya fue crucificado; ya pagó el precio en la cruz y nos consiguió la salvación. Él no tiene que ser “golpeado” otra vez para que salga el agua de vida que le salvará a uno de la muerte. Sólo tenemos que “hablarle”.
4. (v9-11) No obstante, ¿qué hizo Moisés? ¿Habló a la peña? No. La golpeó.
5. (v12) Y, ¿qué hizo Dios?
  - a. Se airó contra Moisés.
 

También **contra mí se airó Jehová** por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. [Deut 1.37]
  - b. Se enojó contra Moisés.
 

Pero **Jehová se había enojado contra mí** a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. [Deut 3.26]

- c. Le quitó a Moisés toda su herencia (Moisés ya no pudo entrar en la tierra prometida; moriría antes).

Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo. [Deut 32.49-50]

- d. Le quitó a Moisés toda su herencia porque una “pequeña metida de patas”.

Por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel. [Deut 32.51-52]

6. ¿Por qué? ¿Por que era Dios tan duro, tajante y exigente con Moisés? Fue un “pequeño error” y por esto Moisés lo perdió todo. ¿Sabe por qué...?
- Por supuesto Moisés desobedeció a un mandamiento directo y claro de parte del Señor.
  - Pero aun más que esto, él arruinó el cuadro que Dios estaba dando de la obra de Su Hijo para conseguirnos la salvación eterna y para ofrecernos dicha salvación gratuitamente.
  - Moisés golpeó la roca dos veces y Dios quería que le hablara la segunda vez. Así que, ya no vemos el cuadro de Cristo, el Salvador, en la peña. Cristo *no fue* crucificado dos veces, sólo una. Y ahora le hablamos si queremos el “agua de vida”.
7. Es por esto que en el cuadro de Moisés y las dos rocas que podemos ver una buena aplicación práctica y personal acerca de la importancia de los tipos y cuadros en nuestras vidas.
- A Dios le importan (y como podemos ver en este cuadro de Moisés, le importan muchísimo) los tipos y cuadros.
  - Si nosotros arruinamos los tipos y cuadros que Dios quiere usar para enseñarle al mundo acerca de Su Hijo y Su obra de salvación, nosotros podremos también perder nuestra herencia, igual que Moisés.

## **II. Nosotros, la Roca y la importancia de los tipos y cuadros en nuestras vidas**

### **A. Vea cuánto le importan a Dios los tipos y cuadros de Su Hijo.**

- Él se enfureció con Moisés por “una pequeña metida de patas”. Moisés se molestó un poco con el pueblo y porque no se controló las emociones, golpeó la peña en vez de hablarle. Uno diría, “No es nada”.
- Pero, por su error Moisés perdió toda su herencia. No pudo entrar en la tierra prometida con los demás israelitas. O sea, Dios se molestó con él muchísimo y le quitó toda la herencia (aun después de 80 años de fiel servicio en la obra del Señor).
- Hemos de hacernos una pregunta: ¿Hay “tipos y cuadros” de Cristo en nuestras vidas? ¿Hay cosas que Dios quiere de nosotros (en nuestra forma de ser, en nuestro comportamiento, en las obras que hacemos) que darán un cuadro a este mundo de Cristo y Su obra de salvación? ¿Hay “tipos y cuadros” de Cristo que nosotros, por nuestra desobediencia, estamos arruinando como hizo Moisés? Creo que sí, y creo que hay un gran riesgo de perder la herencia, igual que hizo Moisés.

### **B. El bautismo**

- El bautismo es un tipo y cuadro de la obra del Hijo de Dios—la obra que nos consiguió la salvación. Es una “predicación en cuadro” de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo Jesús.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo **murió** por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que **fue sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.3-4]

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col 2.12]

2. ¿Qué pensará Dios del “creyente” que no quiere seguirle en este *primer* paso de obediencia? No es obligatorio para la salvación, pero es lo primero que Dios espera de alguien que se convierte a Cristo. A través del bautismo uno “predica” en cuadro el evangelio que lo ha salvado la vida. Si no quiere hacerlo, ¿qué pensará Dios?

### C. La Cena del Señor

1. Según Pablo, la Cena del Señor es un tipo y cuadro de la crucifixión de Cristo (Su muerte) y también un recordatorio de Su próxima venida (celebramos la Cena “hasta que Él venga”).

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. [1Cor 11.26]

2. En el cuadro de la crucifixión vemos que el Hijo de Dios en Su perfección, como el pan sin levadura, fue “quebrado” por nosotros en la cruz. Su sangre sin mancha y sin pecado, como el jugo de la uva sin fermentación, fue derramada una vez para siempre para conseguirnos la eterna redención.
3. Celebramos la Cena hasta el día que Cristo venga para nosotros, y en aquel entonces (ya en Su presencia) no necesitaremos ningún “recordatorio” porque lo veremos cara a cara.
4. ¿Qué pensará Dios del “creyente” que no quiere “sacrificar” *una noche* de cada 30 (porque en nuestra iglesia celebramos la Cena durante un culto especial la tarde del último domingo de cada mes) para este “tipo y cuadro”?
5. Piense en todo lo que estamos “recordando” y “predicando” en tipo y cuadro cuando celebramos la Cena del Señor.

- a. El cuerpo de Jesucristo fue quebrado; Él sufrió tanto castigo corporal que fue desfigurado más allá del reconocimiento—no se podía reconocerlo.

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. [Isa 50.6]

Como se asombraron de ti muchos, de tal manera **fue desfigurado** de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. [Isa 52.14]

- i. Yo, por lo que he hecho con mi cuerpo, merezco lo que Él sufrió (y lo sufrió por mí, en mi lugar).
- ii. En la Cena, recordamos esto—lo “predicamos” en tipo y cuadro.
- b. Su alma fue “quemada” en la cruz cuando sufrió la ira que Dios tiene reservada para todos los pecadores en el lago de fuego.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, **sujetándole a padecimiento**. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de **la aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.10-11]

- i. ¿Qué es lo que nosotros merecemos por haber pecado contra nuestro Creador? Merecemos la muerte y el lago de fuego—merecemos la ira de Dios por toda la eternidad.

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]



Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche... [Apoc 14.10-11]

- ii. Cristo no fue al infierno (ni al lago de fuego), pero sufrió toda la ira de Dios que cada pecador sufriría en el lago de fuego por toda la eternidad, y lo sufrió todo mientras que estaba en la cruz. Dios castigó a Su propio Hijo por cada pecado de cada pecador. Derramó *toda* Su ira sobre Él.
- iii. Por lo que yo he hecho con mi alma (mi mente, mis emociones, mi voluntad), yo merezco esto—yo merezco lo que Cristo sufrió por mí, en mi lugar.
- iv. En la Cena, recordamos esto—lo “predicamos” en tipo y cuadro.

c. Su espíritu fe separado de Dios en la cruz.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? [Sal 22.1]

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [Mat 27.46]

- i. Este es el clamor del hombre en el infierno (porque allá será desamparado por toda la eternidad), pero fue también el clamor de Cristo en la cruz cuando sufrió esta eterna separación por mí, en mi lugar.
  - ii. Por lo que yo soy (lo que yo era antes de conocer a Cristo: un pecador, inmundo, enemigo de Dios), yo merezco esta separación. No merezco estar en la presencia de mi Dios porque Él es santo, bueno y justo.
- d. El sacrificio de Cristo Jesús es mi sustituto. Él tomó mi lugar y sufrió todo lo que yo merezco para que yo pueda “tomar Su lugar” en el cielo—tomó lo que yo merezco (la ira de Dios) y me dio lo que sólo Él merece (la vida eterna, el favor del Padre y una eternidad en el Paraíso).

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

- e. El sacrificio de Cristo Jesús es mi única esperanza. Aunque Él sufrió la justicia que yo merezco por haber violado la Ley de Dios, Él también resucitó y me ofrece la reconciliación con mi Creador. En Él y en Su sacrificio puedo entrar en la misericordia de Dios y experimentar la bondad y la gracia de Él también.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.8-10]

6. ¿Qué pensará Dios del “creyente” que no quiere “sacrificar” un poco de su tiempo y comodidad para llegar a la iglesia y celebrar la Cena del Señor—que no quiere “predicar en tipo y cuadro” todo esto que el Señor Jesucristo hizo por nosotros?

### D. ¡Usted, “cristiano”, es un tipo y cuadro vivo de Cristo Jesús!

Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.26]

1. Usted lleva el nombre del Señor (“Crist-iano”) y según el diseño de Dios en esto, la gente de este mundo *debe poder ver* a Cristo “en tipo y cuadro” por medio de usted y su vida—o sea, usted debería ser un “pequeño Cristo” (que es lo que implica el nombre “cristiano”).
2. Nosotros ya no vivimos, mas Cristo vive en nosotros.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [Gal 2.20]

3. La vida de Cristo Jesús debe manifestarse a través de nuestros cuerpos mortales mientras andamos en este mundo.

Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [2Cor 4.11]

4. El cristiano debe vivir para el que murió y resucitó por él.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [2Cor 5.14-15]

5. Así que, cristiano, viva conforme a la voluntad de Dios.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. [1Ped 4.1-2]

6. Debemos manifestar a Cristo a través de nuestras bocas—nuestras palabras. Hablemos de Él para que nuestras palabras sean “tipos y cuadros” de Cristo.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

7. Debemos manifestar a Cristo a través de nuestro comportamiento—nuestros hechos y acciones. Así que, vivamos como Cristo para que todo lo que hacemos sea un “tipo y cuadro” de Cristo (porque esto es lo que Dios quiere; es Su “diseño” en nosotros).

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Flp 1.27]

8. ¿Qué pensará Dios del que no quiere vivir y hablar de tal manera que manifieste a Cristo? O sea, ¿qué pensará Dios del que quiere la salvación que viene con el nombre “cristiano” pero no el “tipo y cuadro” que viene con él—no quiere ni hablar ni vivir de una manera digna del nombre que lleva?

- a. Dios toma muy en serio este asunto de los tipos y cuadros. Se enfureció contra Moisés cuando arruinó el cuadro de Cristo en las dos peñas y le quitó toda la herencia que iba a darle.
- b. Dios no ha cambiado; todavía toma muy en serio los tipos y cuadros. Él que, como Moisés, no quiere obedecer a Dios y someterse a Su voluntad para dar los tipos y cuadros que el Señor quiere, es el que va a perder su herencia.

### E. El cristiano es un tipo y cuadro de la Escritura.

¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? **Nuestras cartas sois vosotros**, escritas en nuestros corazones, **conocidas y leídas por todos los hombres**. [2Cor 3.1-2]

1. Usted es un tipo y cuadro de la Palabra de Dios—una carta (una “epístola”)—conocida y leída por todos los hombres.
2. ¿Qué lee la gente en usted? Porque, para bien o para mal, la gente “lee” su vida. Le observa y llega a conclusiones con base en lo que usted dice y hace.
3. ¿Qué pensará Dios de lo que la gente lee en “la carta vida” de su vida (que debería ser como leer la Palabra de Dios, porque se supone que el “cristiano” vive como Cristo y así obedece a la Biblia).
4. Recuerde que la Biblia dice que sin la santidad, nadie verá al Señor.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. [Heb 12.14]

- a. Sin la santidad en su vida, nadie verá al Señor en usted—nadie que lee la epístola de su vida leerá a Cristo.
- b. Cristo es santo y la Palabra de Dios es santa. Así que, si queremos ser buenos “tipos y cuadros” de ellos, tenemos que crecer siempre en la santidad

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpian al Señor. [2Tim 2.22]

### F. (Ef 5.21-33) La relación personal entre un hombre y su mujer es un cuadro de la relación entre Cristo y la Iglesia.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. [Ef 5.31-32]

1. El noviazgo, la promesa de casamiento y el matrimonio son relaciones que la Biblia dice que son tipos y cuadros de la relación de Cristo con Su novia, la Iglesia.
2. El noviazgo y la promesa de casamiento son tipos y cuadros de la relación entre Cristo y la Iglesia ahora.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2]

- a. La Iglesia es la novia desposada (prometida) de Cristo.
- b. ¿Qué es lo que un novio espera de su novia desposada? ¿Qué es lo que Cristo espera de nosotros en este “cuadro”? ¡Quiere la fidelidad!

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.3]

- c. Cristo quiere nuestra fidelidad—que no vayamos a ir tras ningún otro. O sea, Cristo quiere nuestro corazón, nuestro deseo. Quiere la santidad en nosotros y la consagración
- d. Pero, muchos “cristianos” no son fieles. En vez de consagrarse al Señor en la hermosura de la santidad, siguen a los dioses falsos de este mundo y abrazan el pecado.
- e. Muchos no son fieles. No tienen celo por Cristo y por Su causa (más bien tienen celo por sus propias causas).

3. Pero llevemos este cuadro del noviazgo (la promesa de casamiento) un paso más...
  - a. ¿Qué pensará el Señor Jesucristo del que menosprecia a Su novia... del que la desprecia... del que habla mal de ella... que se avergüenza de ella... que no quiere ser relacionado ni asociado con ella?
  - b. La Iglesia (tanto la universal como la local) es la novia de Cristo Jesús. Él dio Su vida por ella. Él sufrió la ira de Dios por ella. Él la quiere, y la quiere mucho. La considera bella, hermosa y preciosa.
  - c. Seamos muy francos aquí porque no vale la pena esconder la verdad.
    - i. Es como los ministerios para-eclesiásticos. Estos ministerios dice (y lo dice por su mera existencia) que la novia de Cristo—la iglesia local—es fea, bruta, inútil y que no sirve para nada. ¿Qué pensará Dios de este “tipo y cuadro” que los ministerios para-eclesiásticos están dando?
    - ii. Es como el que no quiere mencionar la iglesia (el que no quiere mencionar *su propia iglesia*) porque si lo hace, puede ser que pierda clientes, trabajo o “puertas abiertas” para desarrollar lo que él quiere. ¿Qué pensará Dios Padre de alguien que menosprecia a la novia de Su Hijo? ¿Qué pensará el Hijo de este “tipo y cuadro” que personas así están mostrando al mundo?
4. Dios toma muy en serio los tipos y cuadros (como ya hemos visto en Moisés y las peñas), y nosotros debemos tomarlos en serio también. Hay un cuadro de Cristo y la Iglesia en los noviazgos (en la promesa de casamiento) y hemos de aprender de él.
  - a. El plan de Dios en nuestra época es la iglesia local. Esta verdad es muy evidente a través de todo el Libro de Hechos.
  - b. Menospreciar la iglesia local o despreciarla es “golpear la roca” cuando Dios le dijo que “hablara con ella”—o sea, es arruinar el cuadro. Es ofensivo a Dios.
5. El matrimonio es también un cuadro de la relación entre Cristo y la Iglesia. El marido es un cuadro de Cristo y su esposa es un cuadro de la Iglesia (o del cristiano, un miembro de la Iglesia).
 

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. [Ef 5.24-25]

  - a. ¿Cómo es Cristo? ¿Cómo debe ser la Iglesia en su relación con Cristo? ¿Quién es el más espiritual? ¿Cuál provee para el otro? ¿Cuál cuida al otro?
  - b. El marido es un tipo y cuadro de Cristo y por lo tanto él debe ser la cabeza de la familia—en todo sentido.
    - i. Debe ser más espiritual que su esposa (o sea, debe ser ejemplar en su crecimiento en conocimiento de Cristo y en consagración a la misión, la causa de Cristo).
    - ii. Debe ser el que trabaja para sostener a su familia y proveer para ella.
    - iii. Debe ser el que da la dirección—el rumbo—para la familia (para cumplir con la misión de evangelizar y discipular).
  - c. La esposa debe estar en sumisión a la cabeza, como la Iglesia a Cristo.
    - i. Basta decir esto: Ella no es la cabeza.
    - ii. Ella no es la persona que provee, que protege y que da rumbo y dirección a la familia. Ella, como la Iglesia, “sigue” a la cabeza.

- d. El problema es cuando los papeles (los roles) se intercambian.
- i. El matrimonio es un cuadro de Cristo y la Iglesia, entonces, ¿qué pensará Dios del cuadro que el mundo ve en *muchos* matrimonios “cristianos” en los cuales el hombre es poco espiritual, tiene poco deseo de crecer en la espiritualidad, se somete a su mujer como si ella fuera la cabeza de la familia y que depende de ella como un chiquito depende de su mamá?
  - ii. ¿Qué pensará Dios de la mujer que quiere mandar en la casa como si fuera la cabeza o que manda a su marido como si fuera su mamá?
  - iii. ¿Es así la relación entre Cristo y la Iglesia?
  - iv. Si hay una lección importante que podemos aprender de Moisés y la roca, es la que Dios toma muy en serio los tipos y cuadros, aun cuando nosotros no los vemos así.
6. Veamos una cosa más en este cuadro del matrimonio: Sobre todo, ¿qué quiere el Marido?
- a. Cristo pagó un precio muy alto para conseguir nuestra salvación. ¿Qué es lo que quiere en esto con respecto a nosotros que formamos Su “novia”?
  - b. Por Su sangre, los que estábamos lejos ya somos hechos cercanos.
 

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.13]
  - c. Por la sangre de Cristo podemos entrar en el Lugar Santísimo y acercarnos a Dios. El pecado ya no nos separa.
 

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]
  - d. Cristo, el Marido, quiere *estar* con Su novia, la Iglesia—los cristianos. En Adán el pecado nos separó de Dios, pero en Cristo podemos acercarnos de nuevo a Él. Podemos conocerlo, estar con Él y andar con Él en una relación personal e íntima.
  - e. Cristo quiere que nos acerquemos a Él confiadamente para conocerlo y verlo trabajar en nuestras vidas.
 

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]
  - f. “Estar con Jesús” es la clave de todo—del discipulado y del evangelismo (toda la voluntad de Dios y la misión que Él nos ha dado).
 

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que **habían estado con Jesús**. [Hech 4.13]
  - g. Si “estamos” con Jesús—si desarrollamos una relación (un andar) personal e íntima con Él en la Palabra y la oración—vamos a glorificar a Dios en todo lo que somos, en todo lo que hacemos y en todo lo que decimos.
  - h. Porque si “estamos” con Jesús todos los días (en un “tiempo a solas”: Biblia y oración), Dios nos estará conformando a la imagen de Su Hijo (es “lo que somos”).
 

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, **a fin de que** el hombre de Dios **sea perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

- i. Estará produciendo en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (es “lo que hacemos”—estaremos portándonos como es digno del evangelio).

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. [Flp 2.12-13]

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Flp 1.27]

- j. Además, si “estamos” con Jesús vamos a glorificar a Dios con nuestras palabras porque hablaremos de Cristo con denuedo.

Entonces viendo **el denuedo** de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que **habían estado con Jesús**. [Hech 4.13]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

- k. Entonces, sea una buena “esposa” y sométase a la Cabeza, Jesucristo. Pase tiempo con Él conociéndole y acercándose más y más a Él en la Biblia y la oración.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.5-8]

- l. Haga Su voluntad—esté sujeto a lo que Él quiere hacer “como pareja”.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.22-25]

- m. Verá que lo que Él quiere es desarrollar una relación íntima para que usted y Él puedan juntos “reproducirse” en otros “hijos de Dios” (Mat 28.19-20; Mar 16.15; Luc 24.46-47; Hech 1.8; 2Tim 4.5).

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

- n. La clave de todo esto es portarse según el tipo y cuadro del matrimonio y “estar” con Jesús y “someterse” a Su voluntad y liderazgo

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. [Ef 5.22-24]

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.

Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. [Luc 6.46-49]

### **CONCLUSIÓN:**

#### **La Biblia dice claramente que la roca que Moisés golpeó es un tipo y cuadro de nuestro Señor Jesucristo.**

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [1Cor 4.1-4]

#### **Observe un par de cosas más de este tipo y cuadro antes de dejarlo:**

1. (1Cor 10.1-11 con Exod 17.1-7) La roca fue golpeada para dar su agua de vida a un pueblo rebelde que murmuraba contra Dios, que no mereció tal gracia y favor de Él. Más bien merecían el castigo y Su ira. Cuando Cristo fue golpeado en la cruz, nosotros eramos iguales porque éramos enemigos de Dios e hijos de desobediencia. Merecíamos Su castigo y Su ira, no Su gracia y Su favor. Sin embargo, va la bondad de Dios; vea Su benignidad, misericordia, paciencia y amor.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.8-10]

2. Además, observe que 1Corintios 10.4 dice que la Roca seguía a los hijos de Israel. Les seguía por el desierto seco y peligroso dándoles el agua que necesitaban para sobrevivir y continuar sirviendo al Señor. Así es Cristo, que nunca nos desamparará, nunca nos abandonará. A pesar de los problemas y de “lo seco” que puede ser nuestra vida en este mundo, el agua de vida siempre correrá en la vida del cristiano.

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. [Heb 13.5-6]

#### **Sobre todo, no olvide la aplicación práctica que hemos sacado de este cuadro de Cristo: ¡Dios toma muy en serio los tipos y cuadros, y por esto nosotros debemos hacerlo también!**

- Por una “pequeña metida de patas” Moisés perdió toda su herencia. Por haber golpeado la roca cuando Dios le dijo que hablara con él, Moisés arruinó todo el cuadro de Cristo en lo que Dios estaba haciendo. El Señor se enfureció con él y no le permitió entrar en la tierra prometida.
- Usted y yo, como cristianos, estamos en la misma situación. Dios quiere que vivamos de una manera que mostremos “tipos y cuadros” de Cristo a los de este mundo, y esto tiene que ver tanto con nuestras palabras como con nuestros hechos y actitudes. Así que, tomemos muy en serio este asunto de “ser cuadros vivos de Cristo” y vivamos de una manera digna del nombre que llevamos siendo cristianos. Si no, perderemos toda nuestra herencia en el juicio.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]